

EL CONSTITUCIONAL.

PANCOS DE SUSCRICION, ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—En esta capital, un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera trimestre, 23.—Teniendo que girar contra los suscritores, 25.—Extranjero 40.—Anuncios 25 céntos. de real línea del tipo nueve á los suscritores y 50 á los que no lo sean.—En la primera plana 75 céntimos de real por línea á los suscritores y á los no suscritores un real línea.—En la seccion local y en gaceticillas 75 céntos. línea á los suscritores, y un real á los no suscritores.

ESQUEMAS DE DEFUNCION.—En la primera plana y á dos columnas, 100 rs.; á una columna, 50 rs. En la seccion local y á dos columnas, 80 rs.; á una columna, 40.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

CONDICIONES DE SUSCRICION.—Las suscripciones empiezan en los dias 4 y 16 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripcion y anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas á favor del administrador de EL CONSTITUCIONAL en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados á precios convencionales. No se devuelve ningun original.

La redaccion y administracion de EL CONSTITUCIONAL se hallan establecidas en la calle de la Princesa, 2, entresuelo.

Año XIV.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1879.

Número 3.419.

SECCION DE RECLAMOS.

Camas inglesas, maqueadas de hierro y de metal fino.

De un cuerpo.
De canónico ó cámaras.
De matrimonio.
Se recomiendan por sus bnitos dibujos.
Solidez y precios económicos.
Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, 43
15 y 17 Alicante.

Teneduria de libros por partida doble, método Gallur, se hallará de venta en las librerías de los Sres. Carratalá y Gadea, Gossart y Reus, á 20 reales vellon ejemplar.

Para los señores libreros de la capital y demás puntos de España se les hará una rebaja para su comision dirigiéndose á su propietaria doña Asuncion Carratalá, calle del Cid, núm. 12.

Vino de San Rafael clarificado.—Este vino, por su gusto y color se asemeja al San Jorge, de Francia. Su precio es de 75 céntimos botella y devolviendo el casco á 45; por docenas se lleva á domicilio.

Idem de Valdepeñas á peseta la botella y á tres reales micheta.

Tambien se espended vinos de Biar y de la Huerta.

Labradores, 17.

GUIRNALDA.

(CONCLUSION.)

Por el estrecho camino que se ve á lo lejos se perciben dos bultos que se aproximan y llegan por fin; son el viejo de la noche anterior, y un clérigo como de unos treinta y cinco años, de mirada inteligente, simpático rostro y rasgos fisionómicos que indicaban tener profundísimos pesares.

Subieron y se instalaron en el corredor para admirar el primoroso paisaje que la naturaleza ponía ante su vista, y sirviéndoles la vieja dos vasos de leche, esperaron que Guirnalda estuviese en disposicion de postrarse á los piés del confesor que le habia buscado su padre, el cual no era otro que el viejo de aspecto serio, para después en la noche siguiente marchar al próximo monasterio á tomar el hábito.

Ella misma vino á dar el recado y al fijar de repente sus ojos en la cara del sacerdote y éste en los de ella, ambos se turbaron sin que de ello se apercibie-

ra el anciano, que tratando de mostrarse displicente habia vuelto la cara.

Hubo un momento de silencio, y por fin el religioso rompió diciendo:

—¿Conque esta es vuestra desgraciada hija, señor Miramontes?

—Esa es la que yo quiero que reconcilieiis con Dios, contestó. Esa, que deseo vaya á morir tranquila á un monasterio: ya que ha perdido su honra sin que nadie mas que ella, su infame amante, yo y ahora vos, lo sepamos, quiero que no se mancille la mia. El fruto de su amor desventurado jamás sairá donde nació ni quienes fueron sus padres, esto deshonraría á la antigua nobleza de los hidalgos de Miramontes.

El sacerdote palideció y permaneció un momento sin hablar, tras del que con voz cortada dijo á Guirnalda:

—¿Estais dispuesta, desventurada jóven, á depositar en mí los secretos de vuestro corazon, para que absolviéndolos de todas las culpas vayais tranquila al lugar que os destina la paternal potestad?

Temblaba ella y más y más se estremecía á medida que las palabras del ministro de la religion iban pausadamente cayendo sobre su corazon; y al cabo sollozando y con palabras casi imperceptibles, contestó:

Dudo en este momento; siento irresolucion, cosas inexplicables han venido á cambiar lo que antes habia determinado.

Miramontes se levató de su asiento é incomodado se dirigió á su hija con altiva mirada, cuando interponiéndose el sacerdote le suplicó les dejase solos por un momento, pues creia que al fin la habia de inclinar á lo que era su deseo.

Se retiró el padre y el silencio de la muerte reinó por algunos segundos. Las gotas del rocío de la parra al sentir el sol se desprendian formando un ruido extraño; las golondrinas gorjeaban sobre la cuerda del corredor y el sol principiaba á bañar con su luz á éste.

Guirnalda miró de un modo terrible al hombre que tenia delante y éste suplicante á ella. Parecia que ambos esperaban que uno de ellos empezase la conversacion, y en esta lucha interior ella perdía las fuerzas, se apoyaba en la pared é iba á desmayarse, cuando él acertó á decir:

—¿Sois vos, sois la mujer que en noche desgraciada, el horror del incendio y el crimen de la guerra separó de mí para siempre?

No pudo aquella angelical criatura contestar y cayó sin conocimiento en los brazos de él.

La luz de la mañana, con mil cam-

biantes que se producía al reflejarse en las bruñidas hojas de la trepadora parra iluminaba aquel cuadro singular. Un sacerdote jóven, triste y hermoso, cubierto con el negro y talar vestido, teniendo entre sus brazos á aquella delicada criatura, parecia la personificación de la penitencia oída á la virtud por tierno lazo.

Aunque esta escena no se prolongó mucho, hizo padecer no obstante á aquel hombre de tal modo que tambien á sus ojos hundidos en huecas órbitas asomaron las lágrimas.

V.

Al volver en sí Guirnalda se retiró hácia atrás como temerosa de alguna vision ó fantástico sueño; veía á Carlos, el arrogante capitán de caballería carlista que tanto amara y creia muerto en Francia, envuelto en el traje serio del ministro de Dios.

Mucho habia sufrido y llorado por él, pero más le hacia padecer el verle ahora convertido en su confesor.

Más al fin se idolatraron desde muy atrás, y amor verdadero que una vez nace en el alma jamás desaparece: olvidaron por un momento cada uno su especial situacion y se contaron lo ocurrido, si bien con brevedad, sin testigos.

Yo, dijo Carlos, yo, desventurada Guirnalda, cuando me refugié en tu casa, huyendo de los cristianos, y amparado por tí, me oculté hasta de tu mismo padre, como ellos partidario de la esposa de D. Fernando; llevaba en pos de mí la más negra estrella... ya tú lo sabes. Apenas se posesionaron mis enemigos de tu casa, el batallon de carlistas que los perseguía, atacó con violencia y prendiendo fuego á aquel suelo alegre de nuestros amores, arrebatado salí de mi escondrijo para salvarte; y al penetrar en tu habitacion, ¡Dios mio, con cuanto horror lo recuerdo! vi que tu cuarto era preso de las llamas y que dentro sonaban los tiros. En mi desesperacion quise penetrar y una traidora bala me atravesó el hombro dejándome medio muerto.

Después me encontré de nuevo entre los mios en un hospital ambulante, donde me dijo un alférez que te habia visto... y algo mas que mi lengua se resiste á relatar. Luego indagué y me dijeron que habias muerto; y por fin, impedido para la milicia, con el alma lacerada y viendo en lontananza la más terrible desesperacion, me decidí á hacer penitencia y ser sacerdote; hace dos años que me ordené; estaba ya más tranquilo, y hoy la llaga se renueva, y la fiebre me abrasa.

—No continúes; Dios mio! no conti-

nues, que me es imposible resistir tanto dolor.

—¿Con que no érais vos el que me llevó en sus brazos y me estrechó contra su pecho y... ah; tened de mi compasion...; ya no me queda ni un solo resto de tranquilidad, mi deshonra es terrible, la muerte solo puede poner término á mi dolor... Carlos, ¿y aquel hombre infame, le conocéis? ¿Vive aun? ¿Qué ha sido de él?

Y Guirnalda se exaltaba hasta la desesperacion.

—Tranquilizaos, desventurada y preciosa mujer, antes de mi terrible resolucion mi espada le ha enviado á la eternidad; no tengo por ello remordimiento...; era un infame.

Tú serás para mí tan pura como el dia en que te conocí; nunca mis labios osaron profanar los tuyos, y nunca el más leve soplo de malicia empañó tus celestiales mejillas.

La guerra, la maldita guerra civil, hermosa gemela del géneo del mal, nos ha hecho infelices; pero hay otra vida y allí nos volveremos á encontrar: yo desde luego te absuelvo de tus culpas; vive tranquila.

—Imposible, imposible, imposible; repetí con frenesí Guirnalda y huyó precipitadamente.

VI.

Pronto se presentó el viejo Miramontes, y desfigurando Carlos convenientemente lo ocurrido, marcharon ambos en busca de ella, que saltaba, corria, se reía, lloraba, daba gritos, y repetía imposible... imposible, imposible.

Su razon se habia extraviado. El viejo, enternecido se arrepentía de su conducta á la que atribuía la desgracia, y ansioso de devolver la salud á su única hija, consultaba con D. Carlos lo que seria conveniente hacer.

Decidieron traerle á su hermoso hijo, niño de pocos años que vivia con unos aldeanos en un lejano lugar, y el mismo padre de Guirnalda se fué en su busca.

Entre tanto el religioso y la vieja eran los que la guardaban; su locura tenia caracteres terribles, no hacia caso de nadie, y si lograba escaparse trepaba por las rocas, se metía en los pantanos, atravesaba los arroyos y corria tras de las vacas y ovejas que á su paso encontraba.

Sin embargo lo vigilaba su antiguo amante mucho, y sus palabras parecian calmarla; pero un dia en que se hallaba muy tranquila, en apariencia, el se fué á rezar al corredor enramado, y quedó sola unos instantes.

Abrió el misterioso armario de su cuarto y sacó de él un traje color de ro-

sa adornado en blanco, súcio, desgarrado y lleno de quemaduras; se lo vistió adornándose con un chal azul tambien súcio y hecho girones y huyó sin que nadie la sintiera. Al ir á buscarla encontraron su cuarto vacío, en el mismo instante en que llegaba Miramontes con su nieto Carlitos, que alegre corria diciendo: «Quiero conocer á mi madre: pronto, pronto; donde está mi madre? Madre... madre...»

Al ver que no estaba allí, el niño se echó á llorar amargamente, y por más que el viejo le acariciaba enternecido y con las lágrimas asomando, su rubia cabecita, él se queria volver con sus antiguos padres. «Me engañásteis, me engañásteis;» decia, «llevadme con Juana, que esa es mi madre;» se referia á su nodriza.

Pero al fin se calmó, que nada hay que tan pronto se apague como el enfado del niño, y salieron todos en diversas direcciones en busca de la infortunada Guirnalda. Carlitos iba cogido de la mano de su abuelo.

Corriendo casi todo el dia, y en un crucero de caminos que está próximo á un profundo rio, se encontraron el clérigo, Miramontes y el niño; y el primer pávido, rendido de cansancio y de fatiga, les dijo: «sigamos, sigamos y andemos de prisa; esta direccion debió llevar, señalando hácia el oriente.» Entre las zarzas del camino encontré girones de sus vestidos; vedlos aquí, y enseñaba lo que traía entre sus manos.

Corrieron y á cada paso hallaban nuevas señales, hasta que la vieron marchar precipitada en direccion al rio; abreviaron cuanto pudieron su marcha, pero aún les separaban de ella más de veinte minutos de camino, y no pudieron evitar que se arrojara en la corriente.

Llegaron cuando moribunda la echaban las aguas á la orilla; no habia mucho fondo donde se arrojara y al caer dió tan fuerte golpe en la cabeza junto á una peña, que de la herida tanta sangre brotaba que las aguas se habian enrojecido.

VII.

Aún tenia vida cuando en brazos la sacaron á la florida playa: entre juncos, espadañas y lirios amarillos, la colocaron en posicion en que de la herida no saliese tanta sangre, y la vendaron con los restos de sus vestidos; pero todo era inútil; la muerte batía sobre ella sus negras alas, y próxima á espirar habia recobrado el juicio.

—Muero, padre mio, muero; acertó á decir, y Miramontes, sin poder casi hablar, le presentó á Carlitos diciéndole: «hé aquí tu hijo.» Y se incorporó,

parciendo recobrar la vida, le acercó convulsa á sí, y besándole, le cogió de ambas manos pronunciando las siguientes palabras, con la vista fija en el sacerdote:

«Mira, querido de mi corazón, ese piadoso señor te servirá de padre; adios... adios... muero tranquila; y exhaló el último suspiro.

JESÚS PANDO Y VALLE.

(La Mañana.)

Alicante 31 de Agosto de 1879.

TO BE OR NOT TO BE.

La absoluta calma que reina hoy en el campo de la política no es el pacífico reposo del cuerpo, ni el tranquilo sosiego del espíritu, encontrando ambos como natural compensación á las agitaciones de la vida pública, un momento de espera para entregarse con satisfacción á las delicias del *dolce far niente*. No; esta calma no es calma, es una tregua forzada que se han impuesto los partidos y que no irá más allá de la clausura de las Cortes.

Aprovechando estos momentos, los fuertes se consolidan, los débiles tratan de vigorizarse por medio de alianzas más ó menos beneficiosas y todos á porfía se mueven, pero en silencio y como temerosos de turbar con sus movimientos esa cosa á que damos el nombre de calma por mas que solo lo sea en apariencia.

¿Qué ocurrirá el día en que se pongan en movimiento esas fuerzas que hoy se organizan? ¿Qué ocurrirá cuando choquen entre sí? ¿Qué resultará de este choque violento por los opuestos intereses que están en juego y por el apasionamiento de la lucha?

No es fácil preverlo.

Por nuestra parte, solo vemos tres soluciones: el *statu quo*, un movimiento de avance, ó un paso hácia atrás. Todas tres posibles, todas tres probables.

El *statu quo* no debe prolongarse por más tiempo. La opinión en este punto se manifiesta tan unánime que no creemos, que aun continuando en el poder el partido liberal-conservador, pueda permanecer en él sin acentuar su política en uno ó en otro sentido.

Hijo tal vez de nuestro deseo, nuestra imaginación no concibe que en la época en que estamos y tras las rudas lecciones que han llevado los que, obcecados, se empeñaron en contrarestar las corrientes

liberales del siglo, pueda haber un movimiento de retroceso. Pero como con harta frecuencia se olvidan en el poder las amarguras del ostracismo y saboreando las delicias que el primero proporciona suelen quedar letra muerta las lecciones que en el segundo se aprendieron, no nos sorprendería que, mal aconsejados nuestros gobernantes, trataran de resucitar antiguas prácticas y nos llevaran, á pesar de todo, por la peligrosa vía del retroceso.

Si por el contrario, conociendo que ni es posible continuar la marcha hasta aquí seguida ni conveniente aventurarse en el camino de la reacción, se deciden á entrar francamente en el de la libertad; entonces el partido constitucional, hoy el más liberal dentro de la monarquía de D. Alfonso XII, será el llamado á realizar y desarrollar su sistema de gobierno desde las esferas del poder.

Fuerte y numeroso nuestro partido, no necesita descender al terreno de las concesiones para aumentar sus prosélitos, antes al contrario está en el caso de exigir de los que puedan querer entrar en él, una lealtad á toda prueba y una consecuencia que no vacile por consideraciones ajenas ó contrarias á los principios ó intereses del partido.

No queremos amigos platónicos ni correligionarios acomodaticios. Gentes dispuestas á ofrecer y no dar, las encontraremos siempre y no hay necesidad de hacer sacrificios por conservarlas á nuestro lado. Gentes dispuestas á recibir mañana sin dar hoy, tendremos cuantas queramos; es pues inútil abrir nuestras puertas á los que así piensan.

Ser ó no ser.

O ser constitucionales soportando las contrariedades que trae consigo el encontrarse en abierta oposición con los gobernantes, ó permanecer en el campo en que se vivió en la prosperidad.

O con nosotros, ó contra nosotros.

No aceptamos constitucionales á medias ni mucho menos de conveniencia.

Vengan con nosotros todos los que acepten los principios de nuestro partido y estén dispuestos á hacer, siguiendo las huellas de nuestros jefes, cruda y encarnizada guerra á los actuales gobernantes y á toda tendencia reaccionaria;

nuestros brazos están abiertos para ellos. Vengan en buen hora y juntos combatiremos esta situación que, especialmente en nuestra provincia, debe levantarse en contra suya á todos los que en su pecho aniden ideas de libertad.

Los que dispensan su benevolencia á los conservadores; esos oponen los intereses políticos á sus propios intereses. Esos no caben á nuestro lado, sigan viviendo como hasta aquí en el partido de los camaleones políticos.

Nuestro partido por lo mismo que es numeroso, debe mostrarse severo con los que aspiran á ingresar en él, y solo así logrará ser verdaderamente fuerte; pues para hacer frente á los acontecimientos que pueden sobrevenir, se necesitan soldados dispuestos á todo y hay que ser constitucionales de veras ó no intentar serlo.

To be or not to be.

Agitada fué la sesión ordinaria que celebró el ayuntamiento el viernes último.

La minoría constitucional manifestó que no estaba conforme con lo que se había acordado en el cabildo anterior, respecto á la remoción del personal, y se negó rotundamente á aprobar el acta en que constaba dicho acuerdo.

El presidente insistió en que se procediese á la votación; pero pidiendo la palabra el Sr. Mandado, manifestó que mal podían sus amigos tomar parte en la votación de un acta que se refería á acuerdos que se tomaron sin el asentimiento de la minoría y sin que esta se hallase presente.

Tales fueron los argumentos en que se fundó el Sr. Mandado para defender su opinión, que el señor presidente acabó por confesar que tenía razón; en vista de lo cual no se procedió á votar el acta, que se sometió únicamente á la aprobación de los concejales que habían asistido al cabildo anterior.

Terminado este incidente, el señor Celdrán hizo cargos á la comisión de aguas por la lentitud con que se tramitan los expedientes relativos á tan vital asunto, censurando el que se dejen trascorrir meses y meses sin que se adopte ninguna medida definitiva que saque al vecindario de la angustiosa situación en que se halla.

También se censuró por la minoría la indiferencia con que se miran los asuntos de policía urbana, lo cual provocó una acalorada discusión, que dió por resultado que se tomaran algunos acuerdos encaminados á modificar el sistema de letrinas en los barrios extremos de la capital,

En una palabra, la minoría constitucional manifestó el interés que toma por sus administrados y que no es indiferente al descuido con que se miran ciertos ramos de la administración municipal, y á la manera con que se toman ciertos acuerdos de verdadera trascendencia.

Vista la reprobable lentitud con que se tramitan en nuestro ayuntamiento las cuestiones de aguas; visto que los proyectos que parecen más fáciles de realizar, tropiezan en dificultades por la falta de iniciativa de los encargados de hacerlas desaparecer, visto en fin, que estamos pidiendo en vano hace muchos años, agua para beber sin que los que tienen obligación de proporcionarla, nos la proporcionen, creemos firmemente que la solución más fácil y más próxima que en la actualidad existe, es la que ofrecen los Sres. Pilet y Ruiz Carratalá.

En camino y próximo á llegar la máquina destiladora que ha de convertir las aguas del mar en potables; entre nosotros ya el ingeniero Mr. Normandi, que es el encargado de montar dicha máquina; elegido el punto en que ha de funcionar, y dadas grandes seguridades de la buena calidad del agua que va á ofrecerse á la población, claro es, que no puede retardarse ni siquiera algunos días el ensayo que ha de resolver si el proyecto es aceptable.

Deber es pues de todos los hombres que se ocupan del mejoramiento de nuestra capital esperar ese ensayo y si, como creemos, da satisfactorios resultados, apoyar con todas sus fuerzas á los iniciadores del pensamiento.

Excusado creemos añadir que el Ayuntamiento está en la obligación de poner cuanto esté de su parte para facilitar los medios de expenditure esas aguas, que pueden ser una inmediata redención, pues como venimos diciendo de muchos días á esta parte, el remedio que Alicante necesita no puede diferirse, puesto que el conflicto es más grave al paso que el tiempo transcurre.

Estaremos á la mira de cuanto se relaciona con el proyecto de los señores Pilet y Ruiz Carratalá, y tendremos al corriente á nuestros abonados de los adelantos que en él se hagan.

¡Ojalá podamos anunciar en breve su feliz planteamiento y su salvadora terminación!

Dejando la contestación de las aseveraciones que se consignaron en la carta del Sr. Martínez que publica en su número de ayer *El Gradador*, á las personas á quienes se alude en dicha carta, solo diremos á su autor, que apesar de haber recibido á su debido tiempo el ejem-

plar de ella que nos remitió, no creemos oportuno darle cabida en las columnas de nuestro periódico, porque no es de buenos constitucionales hacer públicas ciertas cuestiones, que solo á nuestros enemigos conviene provocar y sostener.

Se nos ha dicho, que por el ilustrado profesor facultativo, médico de las Casas de Beneficencia, se ha hecho presente al Director de las mismas, la conveniencia y aun necesidad de que en los departamentos no se coloquen más asilados que los que señala el número de camas que cojan en ellos, porque es peligrosa la aglomeración de los mismos en la estación que atravesamos.

Aplaudimos la observación del facultativo, como aplaudimos cuantas medidas higiénicas se adopten, porque son siempre pocas, cuando se trata de un servicio tan importante y cuyos descuidos pueden producir trascendentales consecuencias, en perjuicio de la salud pública, como lo hemos demostrado no hace muchos días al ocuparnos del estado de abandono en que se encuentran algunos de los barrios de esta población.

Segun noticias, parece que los guardias rurales del término municipal de Villafranca, han acudido á la autoridad superior de la provincia, suplicando que se les abonen los haberes de cuatro meses que se les adeudan, y cuyo cobro no han podido conseguir apesar de haberlo reclamado repetidamente al ayuntamiento, el cual pretesta que todavía no se ha verificado el importe del repartimiento que se ha llevado á efecto entre los terratenientes de aquel término, por haber estos acudido también á dicha autoridad superior pidiendo la nulidad del reparto por no estar conformes con las prescripciones legales vigentes.

Ha sido nombrado oficial primero del gobierno civil de esta provincia, el inteligente y antiguo empleado D. Ignacio Herrera y Mateos, persona muy conocida y estimada en esta capital.

Tenemos noticias de que el ayuntamiento de Orihuela, ha acudido á la Comisión provincial, exponiendo el estado financiero de aquella hacienda municipal, y reclamando por consecuencia las sumas que la provincia debió abonar á dicho municipio como subvención para atender á los gastos de aquel hospital de distrito, cuyo personal parece que fué nombrado ya por la Diputación.

Algunos vecinos del pueblo de Redovan, se quejan de que por aquel ayuntamiento se les apremia

